

LOCO DE AMOR.

LEYENDA NACIONAL.

INTRODUCCION.

Alzóse un dia una ciudad hermosa
Que nuestros padres Concepcion llamaron,
Con su gala i bellezas orgullosa
Que mil otras ciudades la envidiaron,
Guerrera asaz, valiente i jenerosa,
Nunca enemigos su cerviz doblaron...
I esa ciudad preciosa i peregrina,
Hoi es tan solo miserable ruina.

I sin embargo entre el escombro rudo,
De su desgracia oscuro monumento,
El lirio se levanta bello i mudo
Embalsamando con su aroma al viento:
La madre-selva con verdoso nudo
Del árbol en la rama hace su asiento,
I por do quiera que su flor asoma
Le arrebatan los zéfiros su aroma.

La blanca luna su fanal derrama
Sobre un suelo de flores i verdura
I alumbrá al penetrar de rama en rama,
Clara, preciosa, reluciente i pura;
Tal vez siguiendo de su luz la flama,
El astro de la cándida hermosura,
Cruza tranquilo por la azul esfera
I a Concepcion contempla en su carrera.

Mas de una estrella desde el cielo umbrio
 Con blanca luz titila vagorosa
 I en las aguas del manso Biobio
 A contemplar su tez viene orgullosa;
 Tiende su espalda el murmurante rio
 I su faz enturbiar apénas osa,
 Porque la estrella que fugaz titila
 Pueda en sus aguas relucir tranquila.

Del rio en las bellisimas orillas
 Se eleva el litre i la flexible caña
 I modestas tambien mil florecillas
 Dichosas con el agua que las baña:
 Cuando sobre las crestas amarillas
 Posa el sol de la pálida montaña,
 Contemplar, vive Dios, es grato i bello
 Rodar el rio a su fugaz destello.

Si de tan bella i plácida morada
 La vista derramais en la llanura,
 Hallará solo el alma contristada
 Informe masa, sin color, oscura;
 Una pared al léjos, derrocada,
 Una torre que apénas se asegura
 I mas léjos el Sol trémulo brilla
 Sobre el resto, no mas, de una capilla.

Aqui i allá sembradas al acaso,
 De aspecto por demas triste i mezquino,
 Entre la ruina que os estorba el paso,
 Tristes casas hallais en el camino;
 I ese pueblo infeliz de aspecto escaso
 Que soñaba en un tiempo otro destino;
 Ese pueblo tan bravo i tan inquieto,
 Hoi es solo tristísimo esqueleto.

I sin embargo que con torpe huella
 La destruccion allí posó la planta,
 Por sus mujeres Concepcion descuella
 I altanera con ellas se levanta:
 No hai en Chile, en verdad, vírjen mas bella
 Que la mujer que esa ciudad encanta,
 Aunque digan las lindas de Santiago
 Que una injusticia, en mi opinion, las hago:

No hai colores mas bellos: ya os agrade
 La tenue palidez o los sonrojos,
 I mas, si este color precioso invade
 De una boca jentil los labios rojos;
 Nariz encantadora, ¿i quién no añade
 Unos audaces, celestiales ojos,
 Que si atrevidos miran o si lloran
 Al mismo amor, con verlos, enamoran?

Cuerpo gentil cuya cintura leve
 Se mece con galano movimiento;
 Garganta celestial que no se atreve
 A besarla por pura, el manso viento;
 Enano pié que apenas si lo mueve,
 Hace fugaz sobre la tierra asiento;
 Blanca mano que el labio nos incita.
 Tal es la bella que ese suelo habita.

Así en la arena del fatal desierto
 Se alza blanca i gentil una azucena
 Al zéfiro liviano el seno abierto,
 De aroma celestial i encantos llena;
 Detiene el viajador su paso incierto
 I sin sentir la abrasadora arena,
 Mira la flor que alegre le convida
 I en ese instante su pesar olvida.

De tu orilla, remanso Biobio,
 Tambien hallé una flor hermosa i pura;
 Fué en mi vida una gota de rocío
 Que un porvenir dió al alma en su frescura:
 Si bajo el toldo de tu playa, oh río,
 Alguna vez contemplas su hermosura,
 Enviála por mí suspiro blando
 Mientras cruzas tranquilo murmurando.

Tal vez cuando jugando en tu ribera
 Recuerde los momentos de su infancia,
 Si en su fácil i rápida carrera
 Va a engalanar tu florecida estancia;
 Cuando al verla, tus flores, hechicera,
 Afanosas despidan su fragancia,
 Oh manso Biobio, en tu querrella
 Dila que el corazou late por ella;

Que su memoria cándida i risueña,
 Fija en el corazon la tengo ahora,
 Mas bella que la luz con que diseña
 Al horizonte la gentil aurora;
 Que por ella una lucha el alma empeña
 A la luz de esperanza engañadora
 I dila que su anjélica presencia
 Es el solo fanal de mi existencia.

Entanto cruza murmurando, río,
 Rodando para el mar tus mansas olas,
 Cruza bañando con fugaz rocío,
 Azucenas i lacres amapolas,
 Que si a tus playas llega el canto mio
 Cuando esten melancólicas i solas,
 Lo he de encerrar entre las bellas flores
 Donde nació la luz de mis amores.

Mas dejemos recuerdos de ventura
 De momentos felices en la vida,
 Esfera de placer cándida i pura
 En donde mi esperanza va prendida;
 Que pase, como pasa allá en la oscura
 Noche la luz de estrella desprendida:
 Olvidemos del mundo la miseria
 I por concluir entremos en materia.

CANTO PRIMERO.

Un siglo hará con poca diferencia,
 Pues la cuenta cabal no la he sacado,
 Que en Concepcion pasaban su existencia
 Dos héroes de este canto principiado;
 Una niña gentil, cuya presencia
 Deja a todo mozuelo enamorado,
 De su tutor al lado, que era un tío
 De aspecto por demas triste i sombrío.

Rayaba appena en los diez i ocho abriles
 La jóven, tan hermosa como el día,
 De aspecto anjelical, formas jentiles
 I por nombre, el precioso de Maria:
 El cielo la dotó con gracias miles
 Cuando por vez primera el sol la heria,
 Tanto que todos, tan hermosa al verla,
 De Concepcion la apellidaron perla.

Dos pardos ojos de mirar altivo
 Bajo dos cejas de celeste forma,
 Mejillas que al amor son ircentivo
 I que a un ánjel servir pueden de norma;
 Boca donde el placer rie cautivo
 Porque bello en su cárcel se conforma;
 Linda nariz; pero que anuncia luego
 En su extremo inferior del alma el fuego;

Frente elevada que tal vez la pula
 El lindo amor alzándola radiante;
 Crespo cabello que fugaz ondula
 Linda espresion prestando a su semblante
 I que al bajar por la garganta adula
 Con sus rizos un seno palpitante,
 Puro i gentil i blanco cual la nieve
 Donde a posar amor solo se atreve.

Cuerpo leve i fugaz, de forma pura,
 De aspecto anjelical i delicado,
 Breve i liviana, celestial cintura,
 Donde el viento se mece enamorado,

Mano de nieve de preciosa hechura
De cútis virjinal i sonrosado
I un pié tan lindo que a jugar se atreve
Con él, cuando se eleva, el aura leve:

Era su voz tan cándida i tan suave
Como el fugaz, anjélico murmullo
Con que linda i audaz remeda el ave
De alguna fuente el harmonioso arrullo.
Que es tan hermosa al parecer lo sabe
Pues que eleva su frente con orgullo:
Frente jentil donde posó su asiento
El anjélico brillo del talento.

Tal era esa belleza irresistible
Que al lado respiraba de un caduco
Viejo, de aspecto, vive Dios, temible,
Excelente tan solo para cuco,
Indiferente a todo; faz horrible
Con la tez impasible del estuco,
Ceño arrugado, la mirada torva.,
Boca desmesurada i nariz corva.

Ojos pequeños de mirar maniático,
Apostura tristísima i escualida,
Porte, por lo demas, grave i flemático,
Hundida la mejilla, áspera i pálida:
Sobre un sillón permanecía estático,
Porque una pierna se le puso inválida
En un combate, al paso que frenética
En ella se cebó la gota artética.

Don Cosme Salazar lo apellidaban
I aunque en su casa a nadie recibia,
Con todo, de otros tiempos murmuraban
Que una crónica estraña poseía;
Por amigo del diablo unos lo daban
I otros de ménos negra fantasía,
Por su modo de vida i su semblante,
Decian cuando mas «es protestante.»

Nadie sabia (i a pesar que hicieron
Mil averiguaciones los vecinos)
De qué país a Concepcion vinieron
Ese viejo i la jóven peregrinos;
Algunos novelistas supusieron
Que era un grande de míseros destinos
I otros que novelistas no serian
«Un cualquiera no mas,» por él decian.

El hecho es que a pesar de tanto cuento,
De tanta historia como fué finjida,
Ninguno supo aunque se dió tormento
La verdad entre sombras escondida:

I esto, de paso, sirva de escarmiento
Al que gusta saber la ajena vida,
Aunque esto de saber la vida ajena
Es crónica feliz de encantos llena.

Mucho la jente averiguar queria;
Mas no consiguió nada aunque se empeña;
Solo porque era público, sabia
Que a Concepcion trajeron mui pequeña
A esa niña gentil que relucia
Cándida, hermosa, celestial, risueña,
I que el viejo que entónces la cuidaba
Era el mismo que ahora se mostraba.

Era de ver cuando preciosa i pura
Con una aya la jóven iba a misa,
Velando con el manto su hermosura,
I estampando sus huellas indecisa,
Cómo a su vista cándida conjura
Prendidos del encanto de una risa,
Una nube de intrépidos galanes
Con bellos i corteses ademanes.

Venturoso de aquel que en el cristiano
Templo, del agua de la santa pila,
Con ademan cortés i aire galano
Algunas leves gotas la destila;
Feliz de aquel que al contemplar su mano
Miró su faz tan cándida i tranquila
I vió el jazmin cubierto de sonrojos,
I bebió amor en sus audaces ojos.

Aunque en su vista de mirar de fuego
Todo un volcan de amores se leía,
Nadie habia su plácido sosiego
Al parecer turbado todavia,
De un pecho sin amores, el despego
En su puro semblante aparecia;
Mas a diez i ocho abriles, ¿quién ignora
Que la mujer sin duda se enamora?

¿Qué mujer ha existido, niña o vieja,
Que de achaques de amores no ha gustado?
¿Digan si alguna se tapó la oreja
Cuando al bello galan miró a su lado?
¿A cuál le disgustó la dulce queja,
El suspiro fugaz i almibarado
I el apretón de mano convulsivo.....
Aunque sepan que pierden el estribo?

¡Oh vanidad! tu manto seductor
Con que vienes las almas a envolver,
Es el irresistible tentador
Que tuvo sobre el mundo la mujer;

La mas fria, si audaz adulador
 Que es linda por demas la hace creer,
 Se chupa el labio, escucha placentera
 I hétela del amor en la carrera.

Esto no es asentar que son iguales
 Todos los femeniles corazones;
 Libreme Dios de pensamientos tales,
 Que no tengo tan malas intenciones:
 I si de tu paciencia, lector, sales
 Leyendo mis queridas digresiones,
 Calma tu justa cólera un momento
 I volvamos los dos al mismo cuento.

En una de esas tardes del Enero
 En que el aura gentil refresca al dia,
 Cuando el sol al hundirse placentero
 Sus luces vacilantes nos envia,
 Don Cosme con semblante lisonjero,
 Frente a un sillón donde se ve a María,
 Sobre una mesa reclinando un codo
 A la jóven hablaba de este modo:

«Dentro de un mes, María, diez i ocho años,
 Van a pesar sobre tu fresca vida,
 Sin que del mundo los traidores daños,
 Te hayan hecho temblar, niña querida;
 Vuelan los tiempos rápidos i hurafios
 En cada hora dejándote prendida
 Una ilusion feliz que se destruye,
 En cada paso con que el tiempo huye.

«Rendido de la edad a la fatiga,
 En lucha, hija querida, con la muerte,
 Solo tu amor mi padecer mitiga
 Porque pienso tal vez dichosa verte;
 Una esperanza de placer abriga
 Mi corazon de embellecer tu suerte,
 Que si feiz sobre la tierra os dejó
 Contento morirá tu pobre viejo.

«Un porvenir, sobrina, se presenta
 Rico de encantos, de placer i amores,
 Esperanza divina que me alienta
 I calma con su influencia mis dolores:
 Es una union dichosa que se ostenta
 Con lazos puros de preciosas flores,
 Tendiendo en el altar tu débil mano
 Al coronel D. Pedro Zamorano.

«Hombre por su fortuna respetado,
 Por su rango ademas i por su esfera;
 De Lima a Chile por valiente enviado
 I con brillante i rápida carrera;

Hombre que te conviene demasiado
 Por causa que decírtelas quisiera;
 Pero que el labio que sellarlas tiene
 Porque aun saber lo que es no te conviene.

Escuchaba la cándida Maria
 Doblada sobre el pecho la cabeza,
 Pálida i bella, como el claro dia
 Cuando a lucir en el oriente empieza.
 Una perla fugaz se desprendía
 Por su tez, aumentando su belleza,
 I un lijero temblor que la domina,
 Mueve apénas su forma peregrina.

La niña melancólica callaba,
 Cuando el viejo otra vez interrumpióla:
 —«Respóndeme»—i la niña tiritaba
 Como la flor al choque de la ola,
 Su tez anjelical se demudaba
 Ya pálido jazmín, roja amapola;
 I esto observando el iracundo viejo
 Irritado arrugaba el entrecejo.

—«¿Es preciso esa unión?...» la jóven bella
 Contestó al fin temblando i alijida:—
 —«¡Cómo si es necesaria, cuando en ella
 Tu fortuna tal vez está prendida!
 Esto será de tu vivir la estrella
 Que te prepare una preciosa vida,
 I no te digo mas, tu miedo cese,
 Escucha mis palabras i obedece.»

—«No le amo, tío,» murmuró temblando
 La niña, de temor al viejo crudo...
 —«¿I es preciso para ésto estar amando?»
 El tío replicó con eco rudo:
 —«El amor con el tiempo va llegando
 I lo que nunca contrariarse pudo,
 Es que la voz del alma i los amores
 Callen ante mandatos superiores.»

«¿I quién ha dicho que sin ton ni son
 Vaya a tomar estado una mujer
 I por oír la voz del corazon
 El eco del tutor desatender».....
 I aqui el viejo un larguísimo sermon
 Sobre casarse, amar i obedecer,
 Espetóle a la jóven infeliz
 Que bajó temerosa la cerviz.

Asi callados se pasó un instante;
 La jóven cabizbaja i pensativa
 I al parecer el viejo delirante
 La paciencia tal vez a perder iba.

Variando mil colores su semblante
De pronto interrumpió con voz altiva:
—«A decir que esto se haga otra vez vuelvo»;
I ella le contestó—«no me resuelvo».

Alzóse lacre con la rabia el viejo
—«¿Qué es lo que dices?»—la gritó furioso;
«Hola; seguir no quieres mi consejo,
No quieres a D. Pedro por esposo;
Pues escucha infeliz!...»Mas aqui dejó
Mi ardiente narracion, lector curioso,
Porque el viejo tambien, i no es agravio,
Al pronunciar, escucha, selló el labio.

Parece, pues, lector, que de repente
Una idea encendióse en su cabeza,
Pues sentóse D. Cosme dulcemente
I en tono mas calmado a hablar empieza.
Alabó de D. Pedro lo valiente,
Su figura, su jenio i su nobleza;
I luego, como sabio, habló de plata
Que es lo que a la mujer mas pronto la ata.

En fin dijo a Maria:—«hai un secreto
Que el Coronel D. Pedro ha poseido;
Que pertenece a vos i a algun objeto
Que debe serte por demas querido;
Esto pues, vive Dios, me tiene inquieto
I es por esto, hija mia, que te pido,
Pues que asi callará, que des tu mano
Al Coronel D. Pedro Zamorano.

«Este misterio lo sabrás, Maria;
Yo te lo diré todo..i entretanto
Que sea de tu edad la razon guia.
Piensa bien en D. Pedro..i sabras cuanto
Esta union te conviene; tu porfia
No cambiará mi intento, ni tu llanto,
Porque te juro por mi nombre godo
Que dentro de dos dias se hará todo.»

.....!.....
Como tiembla la cierva arrinconada
Por el feroz mastin que la persigue,
Temblando la doncella desgraciada
La senda de su cuarto, triste sigue:
Una resolución lleva formada
Porque a casarse el tio no la obligue.....
I el alma de la cándida Maria
Abrigaba nobleza i enerjía.

Echóse abandonada sobre el lecho
Velando con el llanto su hermosura,

Mientras que bebe su oprimido pecho,
 Esperanza en la fuente de amargura:
 Entregada unas veces al despecho
 I otras doblada a tanta desventura,
 Mil ideas contrarias alimenta
 I mas i mas su espíritu atormenta:

— «¿Cuál es este misterio, se decía,
 Este secreto que D. Pedro sabe?
 Nada hai por Dios en la existencia mia
 Que pueda ser una materia grave».
 Sus ojos a los cielos dirijia
 I empañaba su vista el vapor suave
 Que estiende en la mirada el triste llanto...
 I era así mas anjélico su encanto.

«Tal vez algun secreto poseyeron
 Mis padres, murmuraba, ¿mas qué importa?
 Ellos bajo la tumba lo escondieron
 Cuando la muerte sus alientos corta.
 Engaños de D. Cosme tal vez fueron
 I es una red que su pensar aborta
 I quiere de este modo interesarme
 I a su ambicion así sacrificarme.

«Es imposible! ese hombre a quien me ofrece
 Nunca pudiera amar, cuando mi vida
 En la ilusion de la pasion se mece,
 I en la esfera de amor rueda prendida:
 Este amor que me abraza crece i crece;
 Mi pecho recibió profunda herida
 I si abandono al coronel mi suerte,
 Será su lecho el lecho de la muerte.

«¿Mas quién podrá calmarme en mi cuidado?
 Tal vez él solo con su amor pudiera;
 El, mi Joaquin, que alienta enamorado
 I un mundo con su amor me consiguiera.....
 Imponerlo es preciso de mi estado....
 ¿Mas cómo fácil de escribirle fuera?
 No hai otro medio al encontrarme aislada
 Que procurar ganar a la criada».

Apénas esta idea concebida,
 Quiso ponerla sin retardo en obra
 I en el combate de su triste vida,
 En medio su ansiedad alientos cobra;
 Con una bella lágrima vertida,
 Cosa que a la mujer siempre le sobra,
 I con voz vacilante i halagüeña
 A su aya seducir la jóven sueña.

¡Ai de la niña que insensata i ciega
 I de amor en los brazos entregada

A encontrar un escollo tal vez llega
 Que detenga un momento su pisada!
 ¡Ai porque entónces cándida se entrega,
 Por los reflejos del amor guiada
 A ensueños que su espíritu alimenta,
 Mientras la dura pena se acrecienta!

Mas no fueron ensueños en María
 La idea que el amor forjó en su mente;
 Una dulce confianza la impelia
 Que nunca pudo resistir prudente;
 Al aya condorosa se confia
 I al contarla sus penas inocente
 Su ayuda en esa noche demandaba.....
 I la niña infeliz triste l'oraba!

*Despues de una prudente resistencia
 I de consejos que oportunos mira,
 Tranquilizando el aya su conciencia
 Que solo al parecer temor la inspira.
 Despues de mucho hablar sobre prudencia
 Cedió al ruego..... i la jóven que delira,
 Estas ardientes líneas entretanto
 Envueltas traza entre amargura i llanto.

«El puro lazo con que amor nos liga
 «Me amenazan cortar, hermoso dueño,
 «I en vez de la ilusion que el alma abriga
 «La negra realidad me muestra el ceño;
 «Una mano funesta i enemiga
 «Con maldecido i con tenaz empeño
 «Que dé mi mano con el alma intenta....
 «Ésa alma que por vos tan solo alienta.»

«Eres tú solo la esperanza mia,
 «Porque tú fuiste mi pasion primera;
 «Ven i que pueda tu infeliz María
 «Ver en su angustia tu mirar siquiera:
 «Yo me abandono a tí, serás mi guía....
 «A las doce, Joaquin, mi amor te espera....
 «Huyamos, dulce bien... grande es el mundo
 «I en vos, tan solo, mi ventura fundo.»

Abrasaba la fiebre su cabeza
 Presa de un delirante desvario....
 Mandó la carta.... i a probar empieza
 Su mas rico i espléndido atavio.
 «Quiero aumentar, decia, mi belleza
 Pues que me va a mirar el dueño mio:
 Pesado tiempo, apresurad lijero
 Que a mi Joaquín enamorada espero.

¡Oh cuántos sueños de fugaz ventura
 Pasaron por su mente acalorada...!

Tendió su vista a la rejion oscura
 Del porvenir—i la encontró alumbrada:
 Solo vió en ella espléndida hermosura
 I flores donde sienta su pisada;
 I al finjir cierto lo que allá divisa,
 Mueve su labio celestial sonrisa.

Tal vez entre su hermoso pensamiento,
 Cruzaba repentino su presente,
 Como la nube que al soplar del viento
 La luz del sol oculta de repente;
 Huyendo la ilusiou en un momento
 Doblabá triste su preciosa frente,
 I en vez de una morada de ventura,
 Miraba de su llanto la amargura.

Su débil corazon triste luchaba
 Entre la negra realidad traidora
 I la ilusion que al léjos diseñaba
 Una vida feliz i encantadora.
 Si un momento sus sueños olvidaba
 I su presente desgraciada llora,
 Otra vez la ilusion la sostenia
 I otra vez fascinada sonreia.

Triste ansiedad del que adorando espera
 Ver en su amor espléndido destino,
 Del que seca una lágrima primera
 Con la ilusion de un porvenir divino;
 La vida entónces pura i hechicera
 Tiene solo de flores un camino,
 I si una duda la desgracia enciende
 Ni se quiere saber, ni se comprende.

Yo os conozco también, delirio ardiente,
 Que envuelto en el amor, razgais el alma,
 Mil veces resbalando por mi frente,
 Me habeis robado la apacible calma;
 En tu desierto en vano es que se intente
 Buscar la amiga sombra de una palma,
 Que si un momento la ilusion nos mece,
 Viene la realidad i desaparece.

Si hai un instante en que esperanza dora
 Con sus reflejos la desierta vida;
 Si un momento la duda roedora,
 Deja el pecho infeliz donde se anida;
 Si en brazos del amor hora tras hora
 Se aduerme el alma con placer mecida,
 Al despertar tranquilos, de repente
 Vemos al desengaño frente a frente.

I sin embargo, amor, de tu faz bella
 Ansiamos contemplar la lumbre pura:

Tú embelleces fantástico con ella
 Las sendas de la tierra de amargura;
 Si hai espinas punzantes en tu huella,
 También tiendes el manto de ventura;
 I al mecernos la célica esperanza
 Placer la vida, al conocerte, alcanza:

Tú del triste mortal marchas al lado
 Porque eres su existencia, amor divino:
 El condor a los vientos entregado
 Espacio necesita en su camino:
 Sin las aguas, espira el pez dorado:
 El llanto de la aurora, cristalino,
 Busca la flor para elevarse erguida;
 I amor el alma mientras siente vida.

Yo también te busqué, cuando sediento
 Quise apurar tu copa almibarada;
 I tu fuego abrigué, bebi tu aliento
 I la vida en tu luz rodó bañada:
 ¡Cuánta emoción recuerda el pensamiento!
 ¡Ai cuanta dicha por mi mal pasada
 Me diste amor, cuando al echarme lazos
 Me hiciste delirar en unos brazos....!

Déjame con recuerdo tan divino,
 Doblar ante tus aras la rodilla;
 Ya que vos de mi vida en el camino
 Pusistes una flor pura i sencilla:
 Hoi al cruzar el mundo peregrino,
 Tu blanca luz que refulgente brilla,
 Guia mi débil i cansada huella
 A mi querida, encantadora estrella.

.....

¿Por qué al brindarme, amor, con la ventura
 Pusistes el abismo de la ausencia,
 I hoi derramas la copa de amargura,
 Cuando ayer endulzabas mi existencia?
 Hoi léjos de mi bien, la sombra oscura
 Me cerca, sin la luz de su presencia;
 I apenas débil, la mirada alcanza
 Leve rayo de anjélica esperanza:

Esperanza! a lo léjos te diviso
 Un porvenir mostrándome mas bello,
 Yo soñaré contigo un paraiso
 A tu fugaz i májico destello;
 Ya que la suerte en mi existencia quiso
 Estampar de la ausencia el triste sello,
 Sostenme en mi camino vacilante
 I seguiré mis huellas adelante.

Pueda en la ruta del amor que sigo,
Si negra duda el corazon amaga,
Tener bajo tu manto algun abrigo
Que mas felices mis momentos haga:
Si a tu presencia mi dolor mitigo,
Si con tu vista el porvenir me halaga
Pueda siempre mecirme en tu regazo
Mientras que dure de mi vida el plazo.....

Tambien asi con la esperanza sueña
Aguardando a Joaquin la fiel Maria,
Con la ilusion de amor goza halagüeña
I encantamentos vé su fantasía;
Dejésmola soñar, blanca i risueña,
Para volverla a ver en otro dia;
Si es, lector, que me sigues; i entretanto
Cierro con esta octava el primer canto.

E. LILLO.

LOCO DE AMOR.

LEYENDA NACIONAL.

CANTO II.

¡Cuán hermosa a los rayos de la luna
Alza su frente la gentil Maria!
I sueña un porvenir i una fortuna
Su ardiente, enamorada fantasía.
Buscaba en las estrellas una a una
La que mas pura i celestial lucia
I murmuraba al contemplarla: «aquella
Alumbra de mi amor la blanca huella.»

I miéntras tanto a su Joaquin espera
De amor i de esperanzas ajitada.
Desprendida su negra cabellera,
Cubre su tez bellísima i nevada.
De la ciudad en la desierta esfera
Hunde ansiosa la cándida mirada
I a cada ruido que escuchar parece
Auméntase su afán i se estremece.

Silenciosa i tranquila descansaba
 La rica Concepcion, el manso viento
 Leve apénas su sueño perturbaba
 Prestando a la veleta movimiento.
 A lo léjos el rio murmuraba
 Con son pausado, enronquecido i lento
 I tambien a lo léjos la montaña
 Alzaba alguna vez su voz extraña.

Noche tranquila en que la vaga niebla
 Se estiende leve como blanco velo
 I el firmamento misteriosa puebla
 Del Bio-bio alzándose en su vuelo.
 Se vé al léjos la lúgubre tiniebla
 De la luz ocultarse con recelo
 Bajo la verde, altísima techumbre
 Que la brinda el pinar en la alta cumbre.

Cuan bella Concepcion aparecia
 Levantándose entónces altanera,
 El murmurar del mar la adormecia
 I fuertes la formaban cabecera.
 Teatro de hazañas i valor un día:
 De nuestra relijion cuna primera.
 Tres veces fué en la guerra destruida
 I tres veces se alzó llena de vida.

Jóven, llena de ardor i de esperanza
 Fuerte con los vaivenes de la guerra,
 El eco te arruiló de la venganza
 I sangre fué el abono de tu tierra.
 Fama tu suelo por la historia alcanza
 Porque mil glorias su recinto encierra:
 Que ha dado muchas veces en tu seno
 Brillantes pruebas el valor chileno.

Ha vivido en tus campos la victoria
 Cuando Arauco i España combatieron,
 Eternizando esa época de gloria
 Los ecos de un cantor fama te dieron.
 Indaga de tu rio en la memoria
 La sangre que sus aguas escondieron,
 Que en sus tranquilas, espumantes olas,
 Tumba hallaron las huestes españolas.

Tú entre tu ruina, como rico faro,
 Alumbras un pasado de grandeza;
 Tú de Caupolicán i de Lautaro
 Guardas el alto nombre i la proeza;
 Tú de ese tiempo para Chile caro,
 De nuestra historia espléndida riqueza,
 Eres, oh Concepción noble i altiva!
 Pájina ilustre i epopeya viva.

I en una época grata i no remota
 Vistes también al héroe independiente,
 Con el nombre de libre i de patriota
 Resucitar a la Araucana jente;
 Vistes la hueste de la España, rota
 Caer en el campo i doblegar la frente
 I un monumento más vistes de gloria
 I una gloriosa pájina en la historia.

I hoi la modesta i reluciente luna
 Su luz esconde entre tu negra ruina
 I al ahuyentar la sombra que se aduna
 Triste i despedazada te ilumina.
 ¿Qué fué noble ciudad de tu fortuna?
 ¿Por qué el cielo esa suerte te destina?
 ¿O acaso al ver tu prodijioso vuelo
 Te viste grande i olvidaste el cielo?

A tus plantas ayer el Bio-bio
 Sirvióte, Concepción, de limpio espejo
 I en su honda tornasol el noble río
 De tu hermosura contempló el reflejo:
 Hoi retrata tu lúgubre atavío
 I al llegarte a besar manso i perplejo,
 Mira tu situación, triste refluye
 Te vé destruida i silencioso huye.

En vez de tus sencillos monumentos
 De tus templos i torres peregrinas,
 Hoi murmurando silenciosos vientos
 Polvo levantan de tus negras ruinas.
 Apenas dice donde fué su asiento
 Lo que en tu derredor, oh tiempo, acinas;
 O alguna aquí i allá triste cabaña
 Que el Bio-bio majestuoso baña.

Pero que vale, Concepcion, que el cielo
 Arroje sobre tí su ira inclemente,
 Si en el pasado de tu libre suelo
 Vivirás para el vate i el valiente.
 La fantasía en su lijero vuelo
 Tendrá en tu seno inspiracion ardiente
 I el corazon que late a toda hazaña
 Hallará mil en tu feráz campaña.

Quién sabe si ese Dios que te envió un dia
 La desesperacion i el triste llanto
 Mire tu melancólica agonía
 I estienda sobre tí su excelso manto.
 Tu orgullosa altivez, ciudad, espía:
 Dobla por hoi la frente i, entre tanto,
 Piensa que al fin la luz de una mañana
 Te hallará hermosa, intrépida i ufana.

Se acerca ya el momento de la cita
 I el afan de María va aumentando;
 Tierno su corazon vago palpita,
 Débil su cuerpo se doblega blando.
 ¿Por qué afanosa i trémula se ajita
 Cuando el feliz instante va llegando?
 ¿Será que algun fatal presentimiento
 Turba su corazon ese momento?

No sé lo que era; mas su afan crecia
 I en cada soplo del lijero viento,
 Alguna voz, algun sonido oia
 Triste o alegre, bullicioso o lento:
 En lo oscuro la mente la finjia
 Mil seres en confuso movimiento
 I las que ayer huyeron voladoras
 Eran en ese instante lentas horas.

Indaga en el silencio algun sonido;
 Busca en la oscuridad algun objeto;
 Maldice una ilusion que la ha finjido
 Allá en las sombras al que espera; inquieto
 Su corazon palpita, o detenido
 Cesa en su afan a la atencion sujeto,
 I cada instante que veloz se pasa
 Es un puñal que el corazon traspasa.

Turba el silencio un ruido; es la pisada
 Del que ajitado su marchar precisa:
 Al rayo de la luna plateada
 A lo léjos un bulto se divisa:
 —«El es»—dijo Maria fascinada.
 Un momento pasó: bella sonrisa
 Su labio abrió con cándido embeleso;
 Cerrándolo despues un tierno beso.

Helos allí los dos tiernos amantes
 Unidos por momentos en la vida;
 Soñando dichas i placer constantes,
 El pecho ardiente, el alma conmovida.
 Ah! cuántos sueños se finjieron ántes
 Ven, realizados hoy; huye perdida
 Lo que llaman razon i solo queda
 La pasion que en el pecho bulle i rueda.

—«Al fin cerca de mí, paloma mia,
 Te logro ver, estréchame en tus brazos
 I el tierno amor que ha sido nuestro guia
 Nos ligue al fin con sus amantes lazos»
 Esto dijo Joaquin a su María
 I en dulces i estrechísimos abrazos
 Cielo i tierra olvidaron confundidos
 Al amor entregando los sentidos.

Momentos de ventura que en los cielos
 Envidiará tal vez el ángel puro;
 En que olvidando los pasados duelos
 Se alza en la vida al padecer un muro.
 No hai dudas, ni tormentos, ni recelos,
 Huye el tiempo pasado i el futuro
 I solo queda la risueña vida
 Envuelta en el amor de una querida.

Ah! entónces el alma se evapora.
 En cada beso que en el labio expira,
 Vuela el rápido tiempo hora tras hora
 Mientras el corazon late i delira.
 De la pasion el fuego nos devora:
 Mundo, cielo i dolor todo es mentira,
 Solo queda el placer que nos sorprende
 Turba la vista, el corazon enciende.

Así los dos lanzados en la senda
 Que a veces el placer abre en la vida,
 Brindaban al amor la rica ofrenda
 Que en su pureza la mujer anida.
 Vió ella al fin rota del candor la venda—
 Talvez entre una lágrima vertida;
 ¿Pero qué importa, si el feliz momento
 La dá en el porvenir placer sin cuento?

Juntos se ven i en su delirio olvidan
 Las huellas del pasado i del presente
 I el casto fuego del amor que anidan
 Bello les muestra el porvenir ausente;
 Ni dudan, ni recelan, ni trepidan
 I entregados de amor al soplo ardiente,
 Buscar resuelven en lijera huida
 La paz risueña con que amor convida.

Felices ellos que olvidando el mundo,
 Bajo la inspiracion de sus amores,
 Beben al fin, en manantial fecundo,
 De la risueña dicha los favores:
 Con fé sincera, con amor profundo
 Rechazan de sus almas los dolores;
 I uno para otro venturosos viven;
 I paz i dichas en su union reciben.

¿Qué valen los escollos que en la vida
 Intenten oponerles, si en el pecho
 Una llama sagrada hai encendida
 Que les dá de ser libres el derecho?
 Justo es que huyan los dos; mas una huida
 Que es cosa grave me dirán sospecho;
 I mas cuando es doncella i es sújeta
 La que con un Don Juan toma soleta.

Mas yo siempre en tan graves ocasiones
 Disculpo a la infeliz enamorada
 Que sujeta a fatales restricciones
 Vive al lado de un tio empaderada:
 Obedecer de pronto a las pasiones
 No es cosa me dirán mui acertada;
 Mas pienso que el dejar, no es desvario,
 Por la dulce pasion a un fiero tio.

Tal es mi humilde juicio en el asunto;
 I digo humilde, porque no me es dado
 Darme otra entonacion en este punto
 Pues ni soi Bachiller ni licenciado;
 Dejemos ese tono al cejijunto
 I adusto juez, al manso diputado,
 A cierto Secretario, i a escritores
 Que abortan líneas, pero no lectores.

Lo de la huida, no lo pongo en duda,
 Será blasfemia para cierta jente
 Que tiene por sistema, que desnuda
 Es cosa la verdad bien indecente;
 Yo hablo aquí con franqueza; i Dios me acuda,
 Que hablar hoi de este modo es imprudente,
 Porque si no me tachan de Otomano
 Diránme, al ménos, que no soi cristiano.

I así el mundo no mas es en el dia
 Cubierto de moral exteriormente,
 Por dentro corrupcion, vicio, falsía;
 Manchado el corazon, blanca la frente:
 Es su única moral la hipocresía.
 El vicio, la calumnia se consiente,
 Que con tal que el malvado se disface
 La sociedad lo mira i dice: «pase.»

¿Qué noble corazon, qué audaz cabeza
 Sobre la multitud alzarse puede
 Cuando crimen se llama la franqueza,
 Cuando el que dice la verdad se excede?
 Mostrar a nuestros hombres su flaqueza
 Ni a la virtud, ni al jenio se concede;
 Porque es decirles, «levantad del suelo
 I aprended a vivir, mirando al cielo.»

Es burla la virtud, burla el recato,
 Hoi que solo se salva la apariencia;
 Hoi que engañar con aparente trato
 Es para muchos la preciosa ciencia;
 I aquél varon con nombre de beato
 Que oye misa i comulga con frecuencia,
 Tiene familias a su fè confiadas,
 Envueltas en desgracia i arruinadas.

I ese otro cabizbajo, adusto i grave,
 De la moral fanático sectario,
 Tiene fresca i jentil ama de llave
 A quien paga gruesísimo salario,
 Que su tiempo a la par, mui bien se sabe,
 Entre ella lo comparte i su rosario;
 I aunque las reglas de moral predica
 Mui poco a sus costumbres las aplica.

I sin embargo, en su existencia impura
 Clama contra los vicios de la tierra;
 Fiero los extermina i los conjura
 I el nombre de ellos ¡infeliz! le aterra;
 I bajo esa careta de impostura
 Hace al honrado i al virtuoso guerra
 I con su negra i vil hipocresía
 Al Hacedor insulta, dia a dia....

Mas dejemos tan negras reflexiones
 Que ajenas son a mi lozana vida:
 Tenga un amigo fiel, cuente doblones
 I encuentre siempre una mujer querida;
 Alzénse por do quier preocupaciones;
 Ruede la frágil sociedad perdida:
 Yo a todo lo que pase, indiferente,
 Sin sentir nada, elevaré la frente.

I llámenme egoista esos censores
 Llenos al parecer de patriotismo,
 Que se nombran del pueblo protectores,
 Tipos interiormente de egoismo:
 De esos que alzan al cielo sus clamores
 Finjiendo por do quier liberalismo,
 Mientras fijos están sus corazones,
 Mas que en patria i en Dios, en sus doblones.

Títeres siempre en toda oposicion
 Que proclaman el órden i la lei,
 Llamándose con necia pretension
 Jefes ilustres de la incauta grei:
 Hoi afectan sufrir por la nacion,
 Quizá mañana acatarán un rei,
 Porque nunca se paran en pelillos
 Tratando de llenarse los bolsillos.

Toman al escribir tono de oráculo,
 De estilo asaz enfático i profético;
 En ninguna cuestion hallan obstáculo,
 Porque a su pluma dan poder magnético.
 Creen ser de Chile el poderoso báculo,
 I tienen corazon mezquino i ético,
 Escriben sin cesar, i en cada artículo
 Ganan, con perder horas, el ridículo.

I así pasan la mísera existencia.....
 Mas en paz queden; i mi cuento sigo,
 Que agoto en digresiones la paciencia,
 Tal vez lijera, del lector amigo.
 Al político arrojo, i en conciencia
 Pido al lector perdon si le fatigo;
 I vuelvo a presentarle la pareja
 Que ya la casa de D. Cosme deja.

Duerme el buen viejo i ronca sin cuidado:
 Ni sospecha su mal, ni desconfía:
 ¿I cómo sospechar de ese dechado
 Mas que de timidez, de tontería?
 Así el de Salazar duerme engañado;
 I mientras tanto al asomar el dia,
 Sin perder mis dos héroes un instante,
 Dejan la casa i toman el portante.

Libres los dos, bajo el azul del cielo,
 Nuevos alientos beben, nueva vida,
 Ni una nube fatal, ningun recelo
 Turba ese instante la ilusion querida:
 Con amor, con placeres i consuelo
 Se muestra el porvenir que les convida,
 Juránse fé i amor hasta la muerte
 I huyen al fin—echada está la suerte.

¿A dónde van? El zéfiro curioso
 Que los envuelve con aliento suave
 Recojió estas palabras silencioso,
 «A Valdivia marchemos;» i quién sabe
 Si vayan a buscar paz i reposo
 A la hermosa ciudad por donde grave
 El calle-calle cruza manso i lento
 Besando flores de aromado aliento.

Mas déjame, lector, por un momento
 A la feliz pareja arrebatarte
 I en alas de mi frágil pensamiento
 Conducirte, si gustas, a otra parte.
 Cortos mis viajes son; poco el asiento
 Vale; lo probarás con abonarte
 A la *Revista*; i yo saldré del paso
 Con montar atrevido en el Pegaso.

I quiera Dios, lector, que en el camino
 No me suceda la fatal historia
 De los bardos que en brazos del destino
 Laureles alcanzaron de victoria.
 Altos se vieron; mas faltóles tino,
 Los estribos perdieron i la gloria
 I cuando se miraban en el cielo
 Vinieron a estrellarse con el suelo.

Por eso a poco mi ambicion limito
 En la difícil senda del Parnaso,
 I pésame en el alma lo que he escrito
 En el arte del dulce Garcilaso.
 Que caigan a su vez en el garlito
 Otros que van a caza del Pegaso,
 Que yo con la esperiencia que he adquirido
 Al diablo doi los versos que he medido.

¿I a qué nacer versista un infeliz
 En esta tierra al trovador fatal,
 Si por mas que se estruje la cerviz
 Jamas con versos ganará un real?
 Yo, de las nueve hermanas aprendiz,
 Juro desde hoi, con vocacion formal,
 Encajarme mas bien una sotana,
 Que eso da reales aunque no engalana.

I el anterior propósito sentado,
 Seguiré sin estorbos con mi cuento,
 Que fin debe tener lo comenzado
 Aunque con él, lector, te dé tormento.
 I ten paciencia, pues, si no me he es dado
 Con mi invencion distraerte algun momento....

Con este exordio el cuento prosigamos
I de la digresion al fin salgamos.

Sentado en un sillón de ancho espaldar
I con señales de mui mal humor,
Está el viejo Don Cosme Salazar,
En el día siguiente a la anterior
Escena que he acabado de contar;
Al parecer contempla con temor
A otro individuo que con torvo ceño
En mirar a Don Cosme pone empeño.

Era este personaje un hombre adusto,
Alto de cuerpo, erguido i descarnado,
Cuyo altivo talante daba susto:
De nariz recta i de mirar osado:
Con visibles señales de disgusto
Mira a Don Cosme con el rostro airado,
I tal era el poder de su mirada
Que al parecer el viejo se anonada.

«¿Ese embuste he de creer, viejo menguado?
Esclamó al fin el nuevo personaje.
¿Para esto a Concepcion me habeis llamado
Haciéndome emprender tan largo viaje?
Responde o en tu cuerpo descarnado
Vengaré, vive Dios, aqueste ultraje:
Os conozco mui bien i ya sospecho
Lo que has dicho, bandido, i lo que has hecho.»

«Aterrado me encuentro i confundido,
Don Cosme contestó sumiso i blando:
Solo os puedo decir, señor, que ha huido
Mi vijilancia i mi poder burlando:
Deciros quién audaz la ha seducido
Talvez pudiera; pero estoi dudando
Que de su aya tan solo en compañía
Anoche huyera, coronel, María.»

«Sí pudiera pensar que enamorado
Su corazón estaba, i que aturdida
Con la noticia de su nuevo estado
Entregóse a su amante i a la huida....»

Mas esto es imposible; la he observado
 Con afan siempre, i en su fresca vida
 Nunca ví, coronel, ningun vestijio
 De que el amor obrara este prodijio.

«Por esto, coronel, no he trepidado
 En pensar que el temor del casamiento
 Esa resolucion la haya inspirado
 Dándola, vive Dios, atrevimiento:
 No estará mui distante; sin cuidado
 Podeis estar, que al fin el aislamiento
 En que debe encontrarse, hará que vuelva
 I que a daros su mano se resuelva.»

«¿I qué habeis hecho para hallarla?— Al punto
 Que su falta noté, tres hombres fieles
 A buscarla marcharon, i barrunto
 Que ya la han encontrado mis lebreles»
 «Pronto lo espero, pues; i en este asunto
 Es necesario que a tu astucia apeles
 I que encontrada al fin, de cualquier modo,
 Mañana, vive Cristo, se haga todo».

—«Tened confianza, coronel, i espero
 Realizar este asunto ántes de un dia
 I verás, vive Dios, un heredero
 De un nombre i de caudales de cuantía;
 Esto va con semblante lisonjero
 A pesar de la ausencia de María:
 Veamos modo de hacerla vuestra esposa
 Que lo demas, al fin, es fácil cosa.»

«Habiendo a la doncella echado el guante
 Su fortuna empuñais por vida mia:
 Os vais a España, i en un solo instante
 Tendreis fama, riquezas e hidalguia.
 Yo aqui me quedaré, que es importante
 Por si aparece *el otro* en algun dia,
 Que si esto sucediese, era preciso
 Enviarlo sin demora al paraiso.»

—«Habeis dicho mui bien, ese es mi intento;
 I si el hado hasta aquí nos es propicio,
 Tendreis, por vida mia, oro sin cuento,

Recompensa debida a tu servicio;
 Mas no perdamos, Cosme, ni un momento,
 Que este largo esperar es un suplicio;
 I recuerda, por Dios, que aquesta empresa
 Por la vida a los dos nos interesa.»

«Nada temo, Don Pedro, esto seguro:
 Diez años nos protege la fortuna,
 I en el trance mas critico i mas duro
 Siempre su auxilio nos prestó oportuna.
 Yo estoi tranquilo i con razon procuro
 No dejaros, señor, sospecha alguna:
 María volverá; i es cosa corta
 Lo demas, coronel, que nada importa.»

Calmado el coronel, segun parece,
 Espera con afan un resultado;
 I aunque su corazon fácil se mece
 De la esperanza en brazos halagado,
 Su temor, sin embargo, mengua o crece;
 Dudoso alienta i en tan triste estado,
 Cada veloz momento de tardanza,
 Le roba una ilusion i una esperanza.

Don Cosme, mientras tanto, indiferente
 Conserva al parecer su sangre fria
 I aguarda con espíritu indolente
 La deseada vuelta de María;
 Si en su interior una sospecha siente
 Se burla de ella i pronto la desvia;
 I en semejante situacion, violentos
 Vuélanse silenciosos los momentos.

Dejémoslos así; lugar me sobra
 Para pintar, siguiendo mi poema,
 Del coronel Don Pedro la zozobra
 I de Don Cosme Zalazar la flema.
 Hoi no lo puedo; el *editor* me cobra
 Este canto; i en hora tan extrema
 Os digo adios, bellísimas lectoras,
 Que algun Joaquin soñais encantadoras.